

COLECTIVO RETS

MALAS COMPAÑÍAS

LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES
CONTRA LOS DERECHOS HUMANOS
Y EL MEDIO AMBIENTE

Jesús Carrión Rabasco
Fernando Fernández Méndez
Inés Marco Lafuente
Júlia Martí i Comas
Albert Sales i Campos
Lydia Sangüesa Viudes



Icaria ✿ Más Madera



ÍNDICE

Prólogo, *Albert Sales* 7

- I. La lógica de las empresas transnacionales 11
 - Mecanismos de internacionalización de las empresas 14
 - Acumulación de poder 16
 - Si a «nuestras» empresas les va bien... 20
 - Atraer la inversión para conseguir el desarrollo: el chantaje de la inversión extranjera 23
 - ¿Quién gana con la IED? 28
 - Rompiendo los mitos del mercado: Unión Fenosa en Nicaragua 31
 - Cuando los derechos no son un buen negocio 32+4

- II. Neoliberalismo: la colonización del «sentido común» 39
 - La imposición ideológica del neoliberalismo 43
 - El mercado laboral global 45
 - Puertas abiertas (de par en par) a la especulación 52
 - A por el pastel del sector público 55

- III. Mecanismos de poder: hacia el Estado corporativo 59
 - ¿Cómo se desmantelaron las propuestas de control de las transnacionales? 61
 - Asimetría jurídica e impunidad 63
 - Herramientas para la construcción de la asimetría de poder 66

IV. La última vuelta de tuerca: crisis, austeridad
y beneficios 105

La crisis de la deuda: socialización de las pérdidas

A modo de conclusiones: hay un mundo de resistencias
y alternativas 121

Resistencias, confrontaciones y luchas 121

Un programa político que limite el poder de las ETN 128

Construir otras relaciones económicas 131

Desmercantilización de la vida cotidiana 133

Referencias bibliográficas 139

A todas aquellas compañeras y compañeros invisibles para la mayoría, maltratadas por las empresas transnacionales, víctimas de un sistema genocida e injusto. A aquellas y aquellos que han acabado pagando con su vida las acciones criminales de las corporaciones. Y a aquellos y aquellas que siguen luchando por la justicia, con dignidad, con las manos y el corazón...

PRÓLOGO

Albert Sales

En su análisis de las transformaciones de las sociedades europeas durante los siglos XVIII y XIX, Max Webber concluye que el capitalismo nació con la separación entre hogar y actividad económica. En tiempos precapitalistas, el hogar comprende tanto las paredes entre las que se desarrolla la vida familiar como el taller o la granja adyacentes en los que los miembros de la familia realizan labores necesarias para la supervivencia. Al mismo tiempo, el hogar se relaciona con otras instituciones sociales, como el vecindario, la parroquia o el gremio, a través de un conjunto de normas, usos y costumbres sociales. En este complejo entramado de relaciones, las familias encontraban las normas que definían la práctica totalidad de las actividades necesarias para la reproducción y supervivencia de la sociedad.

Cuando la «actividad económica» rompe sus lazos con el hogar se produce una separación que la libera de ataduras morales y éticas vinculadas a las relaciones familiares. La «conquista» de esta nueva libertad permite a las élites que dominan la actividad mercantil generar un nuevo sistema de normas y reglas articulado alrededor del cálculo racional de pérdidas y beneficios, dejando al margen de consideración los efectos que esta actividad pudiera causar en las personas y en las comunidades. La separación de la

actividad económica y el hogar junto con la clara distinción entre propietarios de los medios de producción y clase proletaria identificada por Marx, definen el despegue del capitalismo (Bauman, 2008), que abre un primer período de existencia caracterizado por la explotación sin límites de trabajadores y trabajadoras, que desarrollan sus extensas jornadas laborales en fábricas insalubres viviendo situaciones de miseria extrema.

Las conquistas del movimiento obrero en todas sus facetas y tradiciones convierten la segunda mitad del siglo XIX en una época de restricciones. El reconocimiento de la legitimidad de la lucha y de la articulación política de los obreros y las obreras a través de los sindicatos abre un proceso de regulación y de limitación de la actividad empresarial que se plasma en legislaciones de los estados nacionales y que alcanza su máxima expresión en las potencias capitalistas con el consenso posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el que los estados del bienestar extienden los derechos políticos y generan nuevos derechos sociales para gran parte de la ciudadanía.

En nuestros días, la globalización y la transnacionalización de la actividad empresarial han permitido al capital liberarse de las restricciones impuestas por los estados nacionales. En palabras de Zygmunt Bauman (2002), presenciamos la «Gran Secesión, segunda parte», en la que los nuevos actores que materializan el poder del capital, las empresas transnacionales (ETN), están configurando a su antojo un entramado de normas y de relaciones nuevo, librándose de ataduras éticas y morales vinculadas a un territorio concreto y aprovechando de nuevo el territorio de nadie donde la brújula para orientar las decisiones es el cálculo racional de los beneficios.

Lejos de pensar que se trata de un paso más en el devenir de la historia, la globalización y la conquista del espacio supranacional por parte de las ETN se debe a decisiones políticas y a la imposición

ideológica del proyecto neoliberal por parte de las mismas élites que se benefician de forma ilimitada de la libertad de movimientos y de la asepsia moral y ética de las relaciones empresariales globales. Como se explica en el capítulo II, la doctrina neoliberal se gesta durante la segunda posguerra mundial y empieza su expansión triunfal en los setenta con experimentos aplicados por la fuerza sobre poblaciones sometidas por las armas en Chile e Indonesia. Son decisiones políticas las que ponen en manos del capital empresas e infraestructuras creadas gracias al esfuerzo del sector público y de las aportaciones de los pueblos; son decisiones políticas las que abren el espacio financiero a la especulación; y son decisiones políticas las que destruyen la capacidad de limitar los movimientos de mercancías y capitales, sometiendo a la clase trabajadora a una competición internacional en la que «gana» el mercado laboral, en el que la capacidad de negociación de trabajadores y trabajadoras se ve más mermada.

Como se expone en el capítulo III, la actual crisis (que a estas alturas ya debe ser considerada una depresión en toda regla) ha constituido la «Tormenta perfecta» para acelerar el proceso de aplicación de las recetas políticas neoliberales.

La globalización neoliberal pone en manos de las élites financieras y empresariales multitud de mecanismos de dominación y de ejercicio del poder de los que se escribe en el capítulo 4. En el panorama transnacional, las ETN han logrado que sus derechos estén sujetos a sistemas de control internacional en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), mientras que el control en el cumplimiento de sus obligaciones recae sobre unos estados nacionales cada vez más débiles y controlados por unas élites locales que obtienen ingentes beneficios gracias a su relación privilegiada con el capital internacional.

La huida del capital de las restricciones y ataduras derivadas de la vinculación a un territorio permite que se repita la historia

de la primera secesión antes mencionada. Esta vez, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y de los derechos laborales se producen con especial intensidad en las zonas donde la pobreza causada por el imperialismo colonial genera situaciones de alta vulnerabilidad y desprotección física y política de los pueblos. El texto que sigue incorpora en toda la argumentación ejemplos claros y rigurosamente documentados de estas violaciones que, en contra del discurso oficial del mundo empresarial, no son desgraciadas anécdotas, sino la norma en la relación entre las ETN y su entorno natural y social.

El reto de los movimientos sociales y de los pueblos es generar resistencias que superen el ámbito local y las restricciones impuestas por los propios estados, que en el terreno del control y la desarticulación de la acción colectiva muestran una eficiencia inaudita cuando de fiscalización de las ETN se trata. Pero la confrontación con el capital y sus estructuras no puede ser la única estrategia de resistencia. La creación de iniciativas productivas y relacionales que escapen a la lógica del cálculo racional de pérdidas y beneficios y que pongan a las personas en el centro de la actividad económica es imprescindible para cualquier proyecto desmercantilizador y emancipador de los seres humanos. Por eso cerramos el libro con una reflexión acerca de las luchas y las resistencias, y con una invitación a construir desde la Economía Social y Solidaria y desde el reconocimiento a todas las formas de trabajo y actividad humana marginadas y explotadas por la economía liberal.

Barcelona 19 de septiembre de 2013